

EL UNIVERSAL

Mayo 31/1927.

LA CAMPAÑA POLITICA Y LO QUE DEBE SER

UNIVERSAL Un Problema Fácil de Resolver, si se Afronta con Toda Rectitud

mayo 31/1927
El Señor Lic. D. Aaron Sáenz, ex-
Secretario de Relaciones, Hace
Declaraciones a la Prensa

El señor licenciado Aaron Sáenz, ex Secretario de Relaciones Exteriores, entrevistado por los periodistas, les dió ayer su opinión sobre la cuestión presidencial en las siguientes declaraciones:

"Aunque considero prematuro agitar la cuestión presidencial, lo leal y lo patriótico es abordarla con franqueza y serenidad, ya que es un hecho su iniciación y una necesidad nacional su consideración.

"Me parece que orientar la opinión pública es deber de cuantos deseen honradamente participar de la política, y en los presentes momentos debemos todos reflexionar antes de obrar y pensar antes de ejecutar.

"Lo que interesa fundamentalmente es saber qué constituye para la Nación una mejor garantía de orden, de paz, de progreso, de moralidad política y de concordia revolucionaria.

"Los principios sin los hombres a veces resultan inútiles y contraproducentes.

"Por otra parte, en la actualidad se ha pretendido agitar como bandera cuestiones fuera de lo real y positivo.

"Por ejemplo, hay a quien preocupa que tal persona pierda o conserve su popularidad siempre que se presente o no en la campaña política que se avecina; pero sin preocuparse por consultar la opinión pública e iniciando trabajos no a base de principios sino de personas.

"Otros, proclamándose los representantes de la revolución, doctoralmente hablan por ella, se constituyen en prototipos de la misma y sus opiniones pretenden que se acepten como la única verdad política o revolucionaria.

"Algunos que en los largos años de lucha revolucionaria armada jamás abandonaron la placidez de las ciudades, parecen constituirse ahora en el crisol de la revolución, e intentan reservarse el derecho de sancionar o excluir a los revolucionarios.

"Pero la verdadera opinión nacional, el sentir del pueblo en cuyo nombre deben actuar los políticos y cuyos intereses deben servir, parece haberse olvidado por los mismos, y han pretendido desorientar no sólo a la familia revolucionaria sino al país mismo.

"Lo que debemos hacer quienes tenemos conciencia de nuestra responsabilidad política es definir los campos serenamente, afrontar la situación con franqueza, hablar al país con sinceridad y exponer la verdadera faz del problema, no por lo que debiera hacerse desde tal o cual punto de

vista o principio, sino lo que necesita la revolución en su actuación política y lo que debe anhelar la Nación del próximo gobierno.

"En primer lugar, debe tenerse la resolución de que no se decida en el campo armado la lucha presidencial.

"Los revolucionarios todos tenemos la obligación de consolidar la obra revolucionaria mediante la integración de gobiernos apoyados en la voluntad popular.

"Quitámonos, consideremos como tales, a los o civiles, debemos, en primer término, dignificar la política y obrar consecuentemente con los principios democráticos, siendo esta la base de la organización de las instituciones políticas del país.

"Los revolucionarios militares o civiles deben, en consecuencia, empeñarse porque la contienda sea electoral y no por las armas, y en este sentido los militares deben ante todo servir de apoyo y respeto a las instituciones políticas y respaldar con su fuerte autoridad el Gobierno Federal para que impartiendo garantías políticas a todos, pueda entregar la situación a quien mayor apoyo y respaldo merezca de la Nación.

"Descartada esta aspereza del campo político y asegurado el orden y la paz en la República, los revolucionarios debemos esforzarnos por luchar con dignidad, no a base de eliminación o componenda, sino de franca justa electoral, sin impaciencias ni escándalos, sin sobresaltos, resignados a que gane quien mayor apoyo o consideración tenga dentro del partido revolucionario, si la lucha es entre elementos del mismo partido o unificarse si la oposición organizada presentara un frente.

"Debe, en consecuencia, aquilatarse el prestigio, la fuerza, la personalidad de quien más garantías de armonía, de orden, de trabajo y paz nos ofrezca, y quien tenga respaldos morales y políticos suficientes para la continuación de gobiernos constructivos que garantice más ampliamente los intereses de la mayoría de la Nación y le den mayor tranquilidad.

"A pesar de cuantos opinan en contrario, el pueblo desea serenidad y paz en la lucha política y defiende sus derechos con raro acierto, si el campo armado se elimina de la contienda electoral.

"Lo que se necesita es una conciencia de nuestra responsabilidad y un propósito firme y sano en nuestra actuación electoral.

"La Nación necesita de sus mejores y más fuertes hombres en este momento crítico de su vida nacional: requiere el concurso de todas las voluntades y la decencia mayor de sus políticos, necesita el país tranquilidad en la lucha política, garantías en la cuestión electoral y una firme resolución de los representantes de la revolución de mantenerse unidos, trabajar en armonía y dejar que la Nación decida quien sea el futuro Presidente.

"Para consolidar la obra revolucionaria, para dar prestigio y fuerza al país, para resolver sus urgentes problemas nacionales e internacionales, para demostrar ante propios y extraños que somos luchadores conscientes y verdaderos revolucionarios, ante todo debemos deponer las actitudes bélicas o altisonantes y afrontar el problema presidencial con serenidad y con firmeza y llevar mediante una lucha electoral franca, leal y sincera a la opinión nacional la decisión del problema presidencial.

"Así los señores Obregón, Serrano, Gómez o quienes deseen presentarse ante el tribunal de la opinión pública, cumplirán lealmente con sus deberes ciudadanos y será la Nación quien escoja y resuelva.

"A los revolucionarios en primer término, por tener en sus manos los destinos políticos del país, a los ciudadanos de la República fundamentalmente toca resolver este problema, y si la prensa y la opinión general de la Nación, con lealtad y patriotismo apoyan al Gobierno Federal en este sencillo y fácil programa, sin inquietudes ni sobresaltos podremos afrontar la cuestión presidencial, seguros de que velando por nuestros derechos e intereses, salvaremos al país de actitudes bochornosas y afirmaremos el campo para una lucha que por trascendental, interesa a todos cuidar de su buen resultado.

"Lo demás sólo apasiona, tiende a engañar a los incautos, aparenta defender falsos intereses o desorientar a los que generalmente sufren las consecuencias de las pasiones políticas o militares, que a veces demasiado tarde suelen reflexionar sobre sus actos.

"Esto, en mi humilde concepto, es lo que requiere el problema de la sucesión presidencial, sencillo si se afronta rectamente, complicado si en lugar de reflexión y buena voluntad decidimos con pasiones o en vista de intereses mezquinos.

"A la Nación debe dejársele la oportunidad de decidir con tranquilidad y decencia este asunto por quienes deseen servir los intereses de la colectividad y estén dispuestos a refrenar sus exaltaciones o asperezas personales.

"En conclusión, si los revolucionarios se agrupan fuertemente al lado del Gobierno Federal para mantener el orden y la paz y dejar al propio Gobierno en capacidad de dar libertad electoral, la campaña presidencial será un proceso normal y democrático en el que la Nación podrá elegir a aquel de los candidatos que por su fortaleza moral y de opinión tendrá apoyo de la República y estará aptitud de organizar un Gobierno respetable y fuerte que afronte con decisión los problemas vitales del país.

Próximamente Dará a Conocer su Resolución el Gral. A. Obregón.

Mayo 31/1927
Únicamente para **EL UNIVERSAL**

MERIDA, Yuc., mayo 30.—El Presidente del Partido Socialista del Sureste, profesor Bartolomé García Correa, recibió ayer un mensaje en respuesta al suyo que dirigió al general Obregón, el día 24 del actual. Dicho mensaje está concebido en los siguientes términos:

“Número 48.—Navojoa, Son.—Señor B. García, Presidente del Partido Socialista del Sureste.—He tomado debida nota de su apreciable mensaje. Ustedes deben tener confianza de que al obrar con toda prudencia en este trascendental asunto no es porque trate de evadir responsabilidades en la lucha política; pero sí debo hacerlo con plena confianza para que mis actos se ajusten a mis deberes cívicos. Próximamente daré a conocer mi resolución en este asunto.—Afectuosamente, **A. Obregón.**”

EL CORRESPONSAL